

HITOS Y PROTAGONISTAS

DE LA MISIÓN DE ESTUDIOS DE PATOLOGÍA REGIONAL ARGENTINA AL INSTITUTO NACIONAL DE MEDICINA TROPICAL

FEDERICO PÉRGOLA

Director del Instituto de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires

Sede de la Misión de Estudios de Patología Regional, Jujuy, Argentina.



Argentina padeció, desde el punto de vista sanitario, un proceso que fue constante durante el liberalismo económico: el abandono por parte de los Estados de los problemas atinentes a la salud del pueblo. Por razones que desnudó la epidemia de fiebre amarilla en 1871, y que planteaba diariamente la tuberculosis, las zonas urbanas estuvieron más protegidas y de ellas se ocuparon higienistas como Rawson, Wilde, Coni y algunos otros. Otto L. von Bismarck, en Alemania; William H. Beveridge, en Inglaterra, y un médico extraordinario que fue Rudolph Virchow, quien dijo que "la medicina es política, política sanitaria", avizoraron el problema. En nuestro país, fue Ramón Carrillo quien se ocupó, como él la llamaba, de la "Argentina profunda".

No obstante, dos décadas antes de que naciera la preocupación por las enfermedades de nuestra amplia frontera norte, donde el clima propiciaba

las enfermedades tropicales que se aventuraban hasta la zona subtropical, otro médico importante, José Arce, presentó un proyecto en el Honorable Consejo Universitario el 26 de febrero de 1926, para la creación de la Misión para el Estudio de las Enfermedades Tropicales Argentinas (Mepra), cuando estaba a pocos días de dejar el rectorado de la Universidad de Buenos Aires.¹ La Misión fue inaugurada en enero de 1928 y, un año después, el 1º de enero de 1929, su sede estaba terminada. A cargo de ella se designó al doctor Salvador Mazza, epidemiólogo con formación importante fuera de nuestras fronteras.²

No queda claro, como tantas veces sucede en Medicina, quién detectó el primer caso de enfermedad de Chagas en el país. Algunos sostienen que fue el Dr. Mazza, en 1924. Otros suponen que el primer caso humano fue descrito en Monteros (provincia de Tucumán), en un niño procedente de Cata-

marca, en 1925, por Dios, Zuccarini y Oyarzábal. Un caso posterior parece haber sido el de Mazza quien, además, descubrió la infección chagásica en los perros. Sin embargo, por su intensa labor sobre el tema, la enfermedad fue denominada con el patronímico de Chagas-Mazza

Mazza participó activamente en la creación de la Mepra. Después de casi una docena de viajes por los alrededores de la ciudad de Jujuy, señaló el lugar indicado para construir el instituto que lo albergaría, cercano a nuestra frontera norte. Era la primera vez que se descentralizaban las investigaciones que habitualmente se efectuaban en Buenos Aires. Posteriormente, este instituto pasaría a formar parte de la Universidad Nacional de Jujuy y en su edificio funcionaría el Rectorado de la Universidad.

La enfermedad de Chagas-Mazza era una parte de las actividades de la Mepra, porque también allí se estudiaban la leishmaniasis, la filariasis, la bru-

celosis, etc., e incluso Mazza, luego de enviar a Jörg a entrevistar a Alexander Fleming, logró fabricar penicilina con un 95% de pureza.

Dice Zabala³ que "el esplendor de la Mepra fue alcanzado entre mediados de la década de 1930 y principios de la década de 1940", cuando los trabajos de Mazza fueron reconocidos en los medios científicos.

El 26 de junio de 1946, Mazza pidió que la Mepra sea trasladada a la Capital Federal, tarea que el mismo calificó como "pavorosa y magna".

Sierra e Iglesias⁴ describe así, en su obra, lo que denomina "adquisiciones" de la Mepra: "Cabe destacar los hallazgos de kala azar infantil, las infecciones espontáneas del perro, armadillo y comadreja por el *Schizotrypanum cruzi*, la filiarisis en perros y quirquinchos del septentrión del país y las hemogregarinas en iguanas y tortugas.

"Analizó los flebotomos transmisores de la leishmaniasis. Constató: formas cutáneas de leishmaniasis cutáneo mucosa en perros y caballos, anquilostomiasis en indígenas norteros, enfermedades regionales como el paaj provocado por el quebracho y micosis desconocidas en el norte del país.

"Retomó los estudios de Carlos Chagas sobre esquistosomiasis y descubrió reservorios domésticos y silvestres del *S. cruzi* (ignorados hasta ese momento por la ciencia), así como nuevos signos de la enfermedad y la extensión que la endemia adquiriría en la Argentina.

"Auxilió en la extirpación de plagas agrícolas como las ratas de los cañaverales. Estudió el folclore médico y las plantas medicinales indígenas y la brucelosis en Tucumán, Catamarca y Salta. Verificó la fiebre amarilla en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) e incorporó a la medicación antipalúdica, la Atebrina, la Plasmoquina y los alcaloides del quebracho blanco. Usó para el tratamiento de la leishmaniasis tegumentaria americana, la Fuadina, el Yetrén 105 endovenoso, la Antiomalina y el Repodral; además, para la enfermedad de Chagas, utilizó los medicamentos 7602 (Ac) y el 9736 (As) Bayer y el 3024 ICI de origen inglés".

Colaboraron eficazmente con Mazza,

además del nombrado Cornejo, los doctores Niño, Arias, Jörg, Romaña (de quien luego se distanció) y muchos otros destacados profesionales.

Mazza fundó filiales de la Mepra en distintos lugares del país (Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero). Se convirtió en un infatigable viajero: realizó exploraciones sanitarias desde Cerro Zapaleri (Jujuy) hasta Puerto Irigoyen (Misiones) y desde Tupiza (Bolivia) hasta Río Mayo (Chubut). Orilló el Mato Grosso, la Amazonia y más de una vez durmió con los indígenas.³ Para facilitar su labor construyó un vagón de ferrocarril, adaptado a vivienda y laboratorio, que llevaba el número "E-600".

Cuando Mazza murió, súbitamente, y posiblemente a causa de la enfermedad que tanto había estudiado, en la dirección de la Mepra lo sucedieron Miguel E. Jörg, Alberto Manso Soto, Flavio L. Niño y Guido Loretti. En 1959 la Misión se cerró definitivamente.

Medio siglo ha sido mucho tiempo para que el país no tuviera presencia ante una situación sanitaria agravada por dos motivos fundamentales: el aumento de la población y el cambio climático que, motivado o no por el hombre, es una realidad. Ello acercó peligrosamente una fauna portadora de enfermedades alejadas, o por lo menos poco frecuentes en el país, que actúan como epidemias con posibilidades evidentes de convertirse en endemias.

El 9 de febrero de 2011, la Presidenta de la Nación, Dra. Cristina Fernández de Kirchner, inauguró el Instituto Nacional de Medicina Tropical, cuya sede se establecerá en la frontera noreste, es decir en el otro extremo norte de donde se encontraba la Mepra. Así también lo mencionó la Presidenta al decir: "Ahora venimos a presentar un instituto también vinculado con la salud (en referencia al Instituto Nacional del Cáncer creado en 2010) pero que

tiene una eminente contextualización social; no estamos hablando del cáncer, un flagelo terrible, sino que estamos hablando de enfermedades que tienen un fuerte contenido social, además de tener una ubicación geográfica. Pero también está claro que hay una fuerte vinculación con la calidad de vida, que hay una fuerte vinculación con la falta, por allí, de infraestructura en materia sanitaria para, precisamente, evitar el contagio o para el tratamiento de estas enfermedades". Dijo bien la Presidenta, el origen de la palabra médico es primero cuidar y en segundo término curar.

Otras precisiones del discurso pronunciado en la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, con la presencia del actual ministro de Salud, Juan Manzur, fueron las siguientes: "[...] Para este Instituto Nacional de Medicina Tropical que hoy ponemos en marcha, porque ya está en Puerto Iguazú —en la Triple Frontera—, hemos destinado, hasta tanto se construya el edificio, un centro integrador comunitario de más de 1.000 metros cuadrados para que esté funcionando esta institución que va a cumplir tres tareas fundamentales [...]: formación y capacitación de recursos humanos en el tratamiento de enfermedades tales como el mal de Chagas, leishmaniasis, lepra, dengue y tantísimas otras enfermedades ubicadas, precisamente, en regiones tropicales, también la de investigación, al mismo tiempo tan importante y a la cual le dedicamos tanta pasión en nuestra gestión [...], y también, obviamente, la asistencia".

Aquellos que nos dedicamos a recrear nuestro pasado médico saludamos alborozados esta nueva institución que nos llena de orgullo, tanto como la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, tan necesario para un país que aspira a desarrollarse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Buzzi A y Pérgola F, *Los rectores de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones del Sur (en prensa).

² Sánchez NI, Pérgola F y MT Di Vietro, *Salvador Mazza y el archivo "perdido" de la Mepra*. Argentina, 1926-1946. Buenos Aires, El guion, 2010.

³ Zabala JP, *La enfermedad de Chagas en la Argentina. Investigación científica, problemas sociales y políticas sanitarias*, Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2010.

⁴ Sierra e Iglesias JP, *Salvador Mazza, la MEPR de Jujuy y los médicos mendocinos*, San Pedro de Jujuy, ed. del autor, 1995.